

EL MEJOR REGALO

BREVE Y ENMARAÑADA HISTORIETA
SOBRE LA NOCHEBUENA (pensada para 30 actores)

ACTORES:

- Presentador
- Narrador 1
- Narrador 2
- Narrador 3
- Narrador 4
- Narrador 5
- Narrador 6
- Narrador 7
- Narrador 8
- Narrador 9
- Narrador 10
- Voz de Dios
- Abuelo
- Nieto mayor
- Nieto segundo
- Nieto Mediano
- Nieto Pequeño
- Nietecito
- Arcángel 1 (San Gabriel)
- Arcángel 2 (San Rafael)
- Arcángel 3 (San Miguel)
- San José
- Posadero de Belén
- Vecino de enfrente 1
- Vecino de enfrente 2
- Vecino de arriba
- Pastor 1
- Pastor 2
- Pastor 3
- Pastorcillo

ACTO 1

- Narrador 1 Hace mucho tiempo...
- Narrador 2 En realidad no tenemos ni idea de hace cuándo ocurrió.
- Narrador 1 Hace algún tiempo, en un lugar llamado La Coruña...
- Narrador 2 ¡Ejem! Ha querido decir A Coruña
- Narrador 1 Hace algún tiempo, en... esta ciudad, en casa de una tal familia Hernández Rey, el abuelo y sus cinco nietos estaban colocando el Nacimiento.
- Narrador 2 Todos los años ocurría lo mismo: el abuelo ponía el Belén, y los chicos, sin darse cuenta, conseguían estorbar y romper las figuras más que ayudar. Veamos lo que pasó.
- Abuelo A ver, niños, ¡poned esos pastores ahí!
- Nieto mayor Y los ángeles... ¿dónde los ponemos?
- Nieto pequeño A éste se le ha roto un ala...
- Nieto chulito ¿Se le ha roto? ¡Menudo morro! ¡Se la has roto tú!
- Abuelo Quietos, ¡parad! Estos vamos a reservarlos para ponerlos adorando al Niño, y ése ponedlo con los pastores.
- Nietecito Y los ángeles... ¿existieron de verdad?
- Nieto mayor Claro, inculto, y siguen existiendo.
- Nieto pequeño Pues yo todavía no me he encontrado ninguno
- Nieto mediano Oye, abuelo, ¿y quién es el jefe de los ángeles?
- Abuelo Pues quién va a ser... ¡Dios!
- Nieto pequeño ¿Y por qué tenemos que reservar tantos ángeles para que estén con el Niño Jesús?
- Abuelo Porque el Niño Jesús es Dios, que se hizo Hombre.
- Nietecito ¡Cómo! El Niño Jesús, que es más pequeño que yo, ¿manda a todos los ángeles?
- Nieto chulito Abuelo, es que este enano no tiene ni idea. ¿Por qué no le cuentas la historia desde el principio, como nos la contaste a nosotros el año pasado?
- Abuelo A ver, si os calláis os la cuento. Ocurrió un día, hace muchos, muchos años...
- Nieto mayor Hace justo ahora dos mil años...
- Abuelo Pues eso, hace dos mil años, en un país llamado Palestina...
- Nieto mediano Pero abuelo no te enrolles mucho, que si no la historia es super aburrida.
- Nietecito Oye, abuelo, y la historia ¿es de miedo?

ACTO 2

- Narrador 3 Mientras el Abuelo ponía su típica cara de resignación, por las constantes interrupciones de sus nietos, de pronto aparecieron dos ángeles que entraron no se sabe bien por dónde.
- Narrador 4 El Abuelo y los chicos se quedaron mirando a los dos ángeles con cara de pez, con la boca bien abierta.
- Angel S. Gabriel Como ya os podréis imaginar, si siguiéramos escuchando al Abuelo y a sus inquietos nietos, esta historia sería interminable...
- Angel S. Rafael Por eso, el arcángel Gabriel y yo os vamos a contar la historia abreviadamente, para que no se duerma nadie...
- Nieto pequeño ¡Caramba! ¡Los ángeles existen de verdad!
- Nieto chulito ¡Lo ves: ya te lo dije, pero como nunca te enteras de nada!
- Nieto mediano ¡¡¡Pppssss!!! ¡¡Silencio!! ¡que no se han dado cuenta de que les estamos espiando!
- Angel S. Gabriel Sí, tenéis que estar muy atentos, porque ésta es la historia más importante que hayáis podido escuchar...
- Angel S. Rafael Pues eso, vayamos al grano.
- Angel S. Gabriel Pues el grano es que hace dos mil años, había una pareja joven que vivía en Nazaret.
- Angel S. Rafael Se llamaban José y María.
- Angel S. Gabriel José era carpintero y María estaba esperando el nacimiento de su hijo. Un día, cogieron un burro y se pusieron de camino hacia Belén, que era el pueblo de sus familiares.
- El Nieto mayor Abuelo, chavales: vamos a escondernos, para que no nos descubran, que esto se está poniendo emocionante.
- Narrador 3 Entonces, mientras el abuelo y los nietos se marchaban de puntillas, de repente apareció un tercer ángel en la casa: ¡el mismísimo Arcángel San Miguel!
- Narrador 4 Con tanto ángel por medio, la casa de los Hernández Rey parecía el mismo cielo.
- Angel S. Miguel Pero no os dais cuenta de que, si resumís tanto, os cargáis la historia y los padres no la entienden: tenéis que explicar por qué fueron a Belén, ya que no era un viaje de vacaciones ni de turismo, sino porque el Emperador de Roma quiso saber el número de los súbditos, y mandó que se hiciera un censo.
- Voz de Dios Arcángel Miguel, si no explicas eso bien, los padres no lo entenderán.
- Angel S. Gabriel Claro, Señor, viene aquí éste de listillo... Siempre está corrigiéndonos todo lo que hacemos mal... Y no se da cuenta de aquí, jefe, jefe, sólo hay uno, y ese eres Tú.
- Voz de Dios Bueno, bueno, seguid con la historia y no os enfadéis.
- Angel S. Rafael ¡A ver Miguel cómo explicas ahora lo del censo!
- Angel S. Miguel Pues era una lista que se hacía por ciudades de todas las personas, para saber cuántos habitantes tenía en total el Imperio Romano.
- Voz de Dios No sólo era para eso, Miguel: así el emperador también podía cobrar mejor los impuestos a todos.
- Gabriel y Rafael (Mirando a S. Miguel:) ¡Pero qué listillo eres!

ACTO 3

- Narrador 5 Mientras los ángeles discutían y el abuelo y sus nietos espiaban escondidos, de repente ocurrió algo increíble: apareció el mismísimo San José en persona para poner orden.
- Narrador 6 Los nietos estaban totalmente maravillados y con la boca abierta, pues esta historia era mucho más chula que la que les contaba el abuelo todos los años. Era como diría nuestro profe... ¡Alucinante!
- San José Pero vamos a ver... lo más importante de esta historia es que, cuando María y yo llegamos a Belén para apuntarnos en el censo, no encontramos sitio en la posada para dormir. Como la Virgen estaba a punto de dar a luz, yo me quedé muy preocupado...
- Posadero: Mira José, siempre soy yo el que queda mal en esta historia. no te ofrecí sitio en la posada porque tu mujer iba a dar a luz y aquél patio, lleno de peregrinos, no era el mejor lugar para un parto.
- San José Y me vas decir tú que el mejor sitio para que Dios viniera al mundo era un establo ¿no?
- Posadero Pensaba que alguno de vuestros familiares os acogería.
- Angel S. Miguel ¡Qué cara tienes! ¿Ves una mujer joven a punto de dar a luz, y no le cedés un rincón de tu propia casa? Anda calla, posadero, que estás en el cielo de milagro, y lo sabes bien.
- Posadero Porque me arrepentí y después conseguí una casa provisional para la Sagrada Familia.
- San José Eso es cierto, y muy de agradecer.
- Narrador 7 Y por si fuera poco el lío que se había armado hasta el momento, sonó el timbre en la casa de los Hernández Rey: Ding-Dong.
- Posadero ¿Quién será a estas horas, San José?
- San José Abro yo, Posadero: no vaya a ser que se trate de alguien con apuros y no le dejes pasar.
- Vecino 1 ¡Pero cuánta gente hay aquí! Esto parece la cafetería de la esquina.
- Vecino 2 Hola, somos los vecinos de enfrente, que veníamos a echar una mano a montar el Belén. Usted debe ser el abuelo de los Hernández ¿no? Nos dijeron sus nietos que iba a venir hoy usted y... Ya se ve que el Belén está a medio acabar.
- San José Pues la verdad es que no sé dónde andan vuestros amigos: id a ver por esa zona de la casa...
- Vecino 1 ¡Pero después seguimos con el Belén! Es que mola mucho montarlo... Pero nuestros padres nunca lo hacen: dicen que no tenemos espacio, que no tienen tiempo para eso, que no se les da bien, y cosas así.
- Voz de Dios Arcángeles, subid para arriba. Y vosotros, San José y Posadero, acabad con la historia de una vez, que la estáis montando buena, y en la Tierra hay que ser más discretos.
- Vecino 2 (Mientras se van marchando:) ¿Quién ha dicho eso? ¿No era la voz del abuelo?
- Narrador 7 Y entonces –aunque parezca increíble- mientras los vecinos marchaban por el pasillo, sonó de nuevo el timbre de la casa: Ding-Dong.
- Vecino 2 Mire, que soy el vecino de arriba y no puedo descansar con tanto follón como están armando. (Mirando al Belén:) ¡Anda! ¡qué Belén más chulo! ¿lo han hecho ustedes dos? ¿quieren que les eche una mano? Es mi especialidad... soy belenista aficionado, de los crean escuela.

ACTO 4

- Narrador 8 Después de la Marimorena que se había montado en casa de los Hernández Rey, cabía esperar la visita de cualquiera, pero los que llegaron ahora, lo hicieron de golpe.
- Narrador 9 Llegaron sin hacer ruido y sin tocar el timbre. Eran 4 en total: 3 hombres con pinta de brutos y un chiquillo. Tratándose de esta historia, no podían ser otra cosa que pastores.
- Pastor 1 San José, que dice Dios que tenemos que acabar ya esta historia, que se está alargando demasiado: me ha pedido que baje a la Tierra para explicar lo de los regalos que os llevamos para el Niño Jesús, que es el final de la historia de la Nochebuena.
- San José (Mirando al Cielo:) Señor, y todo lo demás ¿nos lo saltamos?
- Voz de Dios Habrá que dejarlo para otro día.
- Pastor 2 Resumiendo. Se nos apareció un ángel, un ángel de verdad
- Pastor 3 Y nos dijo que tenía que darnos una noticia bomba.
- Pastorcillo Que había nacido nuestro Rey y Salvador.
- Pastor 1 El ángel nos dio unas pistas, para que lo encontrásemos fácilmente.
- Pastor 2 Cuatro pistas: una cueva en las afueras de Belén, una mula, un buey y un Niño envuelto en pañales... ¡Chupado de encontrar!
- San José ¿Y no os dijo nada de mí ni de la Virgen María?
- Pastor 3 San José: estamos resumiendo. Entonces, cogimos y nos pusimos a pensar qué regalos podríamos llevarle.
- Pastorcillo Como en las fiestas de cumpleaños... No fue nada fácil elegir los regalos
- Pastor 1 Yo le llevé leche y miel
- Pastor 2 Yo una vaca en su sano juicio.
- Pastor 3 Yo unas mantas de pura lana para la Virgen.
- Pastorcillo Y yo, como no se me ocurría nada y soy muy pequeño, le llevé todos mis Tazos de Poquemon.
- Voz de Dios Que fue el regalo que más me gustó, porque al principio pensaste en levar sólo los repetidos, pero al final, me levaste toda la colección, y eso fue lo que más ilusión me hizo.
- Narrador 10 Y aquí acaba esta historia que os hemos contado muy resumidamente, porque la historia en verdad es mucho más larga y es la superhistoria más alucinante del mundo mundial. ¡Quién iba a decir que al Niño Jesús le molaban los Tazos!

FIN